

La traducción y la recepción de M. Eliade, E.M. Cioran y E. Ionescu en España

Diana Motoc

Universitatea Babes. Bolyai de Cluj. Napoca

Sumario

1. Introducción	Obras de M. Cioran publicadas en castellano
2. Notas biográficas	
3. Traducción y recepción de Eliade, Cioran e Ionescu	Obras de E. Ionescu en castellano Obras de E. Ionescu en catalán
4. Conclusiones	Bibliografia
Obras de Mircea Eliade publicadas en castellano	

1. Introducción

Existió en París un instante y un rincón donde se dejaron fotografiar los tres rumanos más universales: Mircea Eliade, Emil Cioran y Eugen Ionesco. La foto —imagen emblemática para las palabras que siguen— parece haber sido vista y sensibilizado a más de una persona. Fernando Savater lo expresaba ya en aquellos tiempos: «Una foto reciente muestra a Cioran, Mircea Eliade y Eugène Ionesco en un bulevar parisino... creadores rumanos que han ejercido, desde París y desde la lengua francesa, la más profunda influencia en lo mejor de la cultura occidental contemporánea» (Savater 1980: III). Los superlativos de Fernando Savater se ven acompañados, hace un año, —en el artículo de Moix, en *La Vanguardia*, en sus páginas dedicadas a Eliade, artículo que se abre con la nombrada tríada más el escultor Brâncusi—, por la admirable fórmula de «sinfonía rumana»: «Brâncusi, Cioran, Ionesco y Eliade, componen la línea delantera del espléndido equipo de intelectuales y creadores que Rumanía ha dado al mundo en este siglo... todos ellos —cierra su artículo Llàtzer Moix— con sus distintos registros y notas, han participado en la composición de una sorprendente y brillante sinfonía rumana» (Moix, 2000: 4).

Cabría preguntarse si no es paradójico invocar el ejemplo de tres autores de recepción y traducción a escala universal en un congreso dedicado a las lenguas menos traducidas como espacio de existencia / expresión de las pequeñas cultu-

ras. La respuesta podría ser formulada en los mismos términos: paradójica, pues, parecería ser a primera vista la «suerte» que puede traer el exilio para la expresión de una cultura menor e ignorada, la suerte, para sus creadores, de poder dar a conocer su creación, porque es desde su exilio en otra cultura —la francesa— y en otra lengua —el francés, sobre todo— desde los que estos tres autores pertenecientes a una pequeña cultura —la rumana— han sido traducidos y conocidos mundialmente, por tanto, también en España.

La desigualdad creciente en el campo de la traducción a favor del ámbito anglosajón, sobre todo, y de las culturas occidentales en general, en detrimento de las llamadas lenguas exóticas o de las lenguas marginadas histórica, política y económicamente, resulta ser una tendencia evidente en el caso de los autores rumanos, cuya presencia en el espacio editorial español es escasa a pesar de pertenecer a una cultura de raíces latinas. Pero he aquí el caso de tres personalidades rumanas que sí han llegado a ser conocidas en España y en el mundo entero. No sabemos, no podríamos saber si hubiera sido suficiente para la traducción y su recepción universal el valor indiscutible de su obra; tal vez no, teniendo en cuenta otros creadores rumanos, no exiliados, de valor equiparable y de la misma generación, que no se traducen y, por tanto, no se publican fuera de su país. Sin comparar y analizar el valor de la creación de unos y de otros, sólo diremos que el exilio ha tenido sus consecuencias, no sólo en la traducción y recepción, sino en la creación misma de los que han tenido que abandonar el espacio físico de su cultura y de su lengua. La ideología resulta aquí, como en tantas partes, indisoluble del destino de su obra, de su concepción y de su recepción.

Sin entrar en una recepción rumana de la obra de Eliade, Cioran e Ionescu (también problemática por haber sido prohibidos durante el comunismo), sólo mencionaremos que la universalidad de los tres autores es evidente en el espacio receptivo de su origen: para los lectores, más o menos iniciados, y, sobre todo, para los críticos cuyos libros o artículos, en su esfuerzo y deseo de recuperar lo más representativo de la cultura rumana, empiezan inevitablemente por la nombrada tríada. Esta recuperación y reconocimiento del sentido real de su valor espiritual auténtico y de su circulación europea en el intercambio mundial de bienes culturales, ocurre, sin embargo, después del reconocimiento internacional. Los comentarios evaluadores que acompañan la edición de sus obras traducidas al español y al catalán, que hemos podido consultar, por ejemplo, son reveladores en este sentido. Bastaría, de hecho, dar una vuelta por bibliotecas o librerías (en España y otros lugares): figurarán entre los nombres más destacados, ya se trate de literatura rumana o francesa, de filosofía, ensayo o religión.

2. Notas biográficas

Las notas biográficas que acompañan estas ediciones los consagran antes de mencionar su exilio, con un origen y una biografía rumana, algunas veces con referencias a sus respectivos períodos creativos en el país natal, otras veces recordando su relación intelectual con colegas de generación y, más tiernamente, la amistad especial que les une y que se amplifica durante el exilio compartido.

Cioran e Ionescu pertenecían a la Generación del 27, constituida alrededor del grupo «Criterion», cuyo líder intelectual era Eliade, y llamada así, con razón, por Dan Mihaescu, un crítico rumano, por el año de aparición del *Itinerario espiritual* del mismo Eliade, donde anunciaba la ofensiva de la joven generación de entreguerras contra la generación madura. Una generación de la «reactividad negativa», que «mata sus ídolos», pero, sobre todo, como dijo y repitió tantas veces Eliade, la primera generación libre de toda obligación histórico-política, por tanto, totalmente disponible para crear. Esta generación, la más creativa de toda la historia cultural rumana, no es desconocida para los que han estudiado a alguno de sus representantes. «Estos años antes de la Segunda Guerra Mundial, con un grupo de intelectuales rumanos, entre los cuales estaban Cioran y Eugen Ionescu, funda el grupo “Criterion”, que pretendía dar a conocer en Rumanía la cultura moderna» (Duch, 1983: 27), dice Lluís Duch refiriéndose a Eliade, quien seguirá cumpliendo su función de líder en la diáspora intelectual rumana, en sus publicaciones, actas, o en el Centro Rumano de Investigación constituido en París.

No sólo les une la generación, el exilio y la creación, sino también una gran amistad. En los diarios, entrevistas y artículos, las referencias, recuerdos y apreciaciones de cada uno respecto a los demás son constantes. Eliade, como jefe de generación intelectual rumana tanto en el país como más tarde en la diáspora, saludará la aparición, con éxito y escándalo, de las primeras obras de Cioran e Ionescu en Rumanía, galardonadas las dos en el mismo año,¹ para repetir el gesto en su brillante debut en París: «Un año antes, Emil Cioran había publicado su primer libro escrito en francés, *Précis de décomposition*, asombrándonos a todos, pero sobre todo a los críticos literarios, por la perfección de su estilo. También en la primavera de 1950 se interpretaba en el teatro Noctambule la obra de Eugen Ionescu *La cantatrice chauve*, inaugurando aquella carrera excepcional que se sigue prolongando aún, en todos los meridianos de la tierra» (Eliade, 1991: 124). Éstos, rindiéndole homenaje, lo acompañarán a su muerte con dos impresionantes textos,² reproducidos en *Memorii II (Memoria II)*.

2.1. El exilio, entre identidad nacional y recepción universal

En 1940, Mircea Eliade es agregado cultural de la Delegación rumana en Londres y después en Lisboa, donde conoce a otros famosos exiliados, Ortega y Gasset y, sobre todo, Eugenio d'Ors, a quien le unirá un sentimiento compartido de amistad y admiración. Pero el lugar elegido para su exilio será París (desde 1945), la capital cultural de nuestro mundo moderno, donde volverá cada año, más tarde, cuando

1. En 1934 se produce el debut editorial de Cioran con *Sobre las cimas de la desesperación*, de Eugen Ionescu, con *Un* («No»), y de Constantin Noica, notable filósofo rumano de la misma generación, con *Mathesis sau bucuriile simple* («Mathesis o las alegrías simples»), los tres premiados por un Comité del que formaba parte Eliade.
2. Homenajes de Cioran e Ionescu, reproducidos en *Memorii II*, 1991, pp. 210-214. El texto de Cioran apareció en el número especial de la revista *Límite*. El texto de Ionescu fue leído por su autor en la apertura de las «Jornadas Mircea Eliade», organizadas por el Centro Georges Pompidou (Beaubourg), 17-19 de junio de 1987.

es profesor titular y jefe del Departamento de Historia de las Religiones de la Universidad de Chicago. Si desde París es conocido en toda Europa por su obra científica, congresos (Eranos), amistades y correspondencias, en Chicago su nombre adquiere fama mundial. Por lo menos nueve universidades le conceden el título de Doctor Honoris Causa, entre ellas Yale, La Plata, la Sorbona, etc. Además, es invitado a Japón y a México, traducido a un gran número de lenguas y, finalmente, rehabilitado en Rumanía.

Cioran, hijo de un pope ortodoxo de Transilvania, a comienzos de 1936 solicita una beca de la Universidad de Madrid para venir a España, solicitud que a causa de la guerra civil quedará sin respuesta. Su fascinación por España,³ donde querría haber nacido, según confiesa, no le abandonará nunca, quizá es lo único que no niega en su paradójica personalidad. Un año más tarde conseguirá la beca del Instituto Francés de Bucarest para París, donde se quedará hasta su muerte, viviendo al margen de la sociedad, en total coherencia con el contenido de su obra y, según se dice, como «el hombre más inactivo de París». Desde 1946 goza del único estatuto que le parece aceptable para un intelectual: el de apátrida. En cuanto a Ionescu, cuya madre era francesa, tras haber vivido una parte de su infancia en Francia, su exilio empieza como el de Cioran, con una beca de estudios en París, en 1938, y será casi una «vuelta» a casa.

Obligados a elegir el exilio, han perdido una guerra, que es a la vez *su* guerra. «Tenía que arrancar todas mis raíces», decía en una entrevista Cioran. «Cada escritor tenía que conseguir despedirse —tarea nada fácil— de la matriz. Mircea Eliade ha construido un sistema entero de pensamiento a partir del *retorno a casa*» (Ungureanu, 1995: 7). Pero no todos han tenido a su disposición los medios y dotes espirituales de Eliade. Héroes de esta guerra perdida, Cioran, y quizás Ionescu, han elegido la terapia de la negación, existente ya en su estructura intelectual creativa desde los primeros escritos en rumano.

Eliade es el primero en expresar la paradójica suerte del exilio. «Pienso de nuevo», confiesa en su *Diario*, «en el “misterio” de la salida de mi Rumanía natal, en 1940... Naturalmente pensaba estar fuera un año, dos como mínimo. Esta salida, no obstante, me permitió en primer lugar salvar mi vida, después la libertad y finalmente me permitió llegar a ser el que ahora soy: un escritor que puede escribir y publicar lo que piensa. Esto me habría sido imposible si me hubiera quedado allí» (Eliade, 1993: 323). Este «exilio», afirma Duch, «posee hoy un sentido tangible y palpable y un sentido metafórico, ya que los dos se entrelazan indisolublemente en la vida y en la obra de Mircea Eliade» (Duch, 1983: 10). El exilio, en su esencia y más allá de lo político-material, es una prueba iniciática. El subtítulo del libro del autor catalán sobre Eliade, *El retorn d'Ulisses a Ítaca*, es sugerido por éste mismo, quien «considera su propia existencia como el camino azaroso y a veces duro que ha de conducirlo desde el exilio a la patria de la identidad»

3. Rinde un verdadero culto a España, por su paisaje y por su arte, por su tradición espiritual. «El mérito de España, dice, en *De lágrimas y de santos*, ha consistido no sólo en haber cultivado lo excesivo y lo insensato, sino también en haber demostrado que el vértigo es el clima normal del hombre que ha suprimido la distancia entre el cielo y la tierra.»

(Duch, 1983: 10). Dice él: «Todo exiliado es un Ulises en camino hacia Itaca. Toda existencia real reproduce la *Odisea*: el camino hacia Itaca, hacia el Centro» (Eliade, 1993: 350). Pero «el exilio ayuda a comprender que el mundo nunca nos es extraño desde el momento en que tenemos un centro. Este simbolismo del centro, no sólo lo entiendo, sino que lo vivo» (Eliade, 1993: 350). El centro es la conciencia de su *rumanism*: su pertenencia a una patria y a una cultura concreta (aunque políticamente *apátrida*, como Cioran). «Para crear, hay que permanecer en el mundo al que perteneces, y el mío era el de la lengua y de la cultura rumanas» (Eliade, 1980: 97).

Si Eliade era un exiliado metafórico, Cioran es uno metafísico, «un exiliado obsesionado por el exilio» (Savater, 1980: 11). En su primer libro, *En las cimas de la desesperación* (1934), se preguntaba ya: «¿sería para nosotros la existencia un exilio y la nada una patria?», tema al que vuelve en *El inconveniente de haber nacido*: «Toda mi existencia he vivido con el sentimiento de haber sido alejado de mi verdadero lugar. Si la expresión “exilio metafísico” no tuviera ningún sentido, mi existencia hubiera bastado para darle uno». Cioran se complace en el autorretrato de extranjero. De hecho, en *Carta a un amigo lejano* (*Historia y utopía*) se define como procedente de otro lugar: «me considero en medio de los civilizados como un intruso, como un troglodita enamorado de la caducidad, sumido en plegarias subversivas, víctima de un pánico que no emana de una visión del mundo sino de las crispaciones de la carne y de las tinieblas de la sangre». De esta manera tan suya, «Cioran no ha cesado de proclamar sus orígenes y de renegar a la vez de ellos», afirma Sanda Stolojan, la traductora de su obra rumana al francés (Stolojan, 1998: 18). «El orgullo de un hombre nacido en una pequeña cultura siempre está herido» (Liiceanu, 1995: 35). Esta frase, dice Liiceanu, podría darnos la clave del «personaje» que ha acompañado su obra.⁴ El rechazo de los premios, la indiferencia al público, la publicidad y el éxito tienen que ver con su orgullo y con su miedo, continúa Liiceanu, de ser desposeído de su identidad. En cambio, Cioran sigue con interés las reacciones provocadas por sus primeras traducciones en España y escribe a su hermano: «La única sorpresa agradable que he tenido desde hace tiempo es el éxito de *Breviario de podredumbre* en España».⁵ *Aciago demiurgo*, que debería haberse publicado por estas fechas en España, ha sido requisado y prohibido por la censura. Parece ser que es un libro ateo, blasfemo y anticristiano.

4. «Imagínense la proeza, dice Savater, en seis lustros, un escritor de París (¡y de *chez* Gallimard!) no ha inventado ninguna nueva doctrina, no ha patrocinado ningún movimiento intelectual revulsivo, no ha acuñado ninguna terminología o jerga característica, no ha traído ninguna buena nueva a competir con las ya existentes, no ha salido ni entrado media docena de veces en destacados partidos o iglesias, no ha sido aureolado con sonadas polémicas, no ha tomado postura sobre los acontecimientos del día, no ha firmado manifiestos ni cartas de enérgica repulsa, no ha estado de moda, no ha pasado de moda, no ha sido condecorado ni ha desayunado con Giscard, no ha dado conferencias ni ha sido invitado por ninguna universidad extranjera a explicar sus puntos de vista... y, sin embargo, no ha dejado de pensar, en el sentido más enérgico del término, y de escribir lo que pensaba, y ha ayudado a pensar a muchos...» (Savater, 1980: III).

5. Carta a su hermano, 2 de marzo de 1973 (en Liiceanu, 1995: 41).

La Inquisición no ha muerto. ¡Qué ridículo es todo esto!»⁶ El libro se publica posteriormente.

«No se es nunca tan hombre, dice Cioran, como cuando lamentamos serlo». En una paradójica conclusión *à la* Cioran, esta idea es coherente con la negación de su pertenencia a una patria, a su patria. «Este es el drama», dice él en la carta a F. Savater sobre Borges, «pero también la ventaja de haber nacido en un medio cultural de segundo orden» (en *Ejercicios de admiración*, Cioran, 1995: 155). Eso es lo que sería su expresión de la paradójica suerte del exilio. Brodski, en un texto célebre sobre el estatuto del escritor exiliado, observaba que éste quiere la *notoriedad perdida* en el país y hace cualquier cosa para recuperarla. Nada es demasiado para salir del anonimato.

Y nada es demasiado para poder interpretar un papel sobre la escena europea. Estando aún en Rumanía, el joven Ionescu exclamaba a su manera, espectacular: «Me moriré sin haber interpretado un papel sobre la escena europea, que se destruirá sin mi ayuda». La enormidad de esta afirmación llega a ser, en el plano literario, por su negación, la expresión de una verdad (Florescu, 1998). El caso de Ionescu, tal como ya lo anticipábamos, es un poco aparte: francés por parte materna, vuelve a Francia y a la espiritualidad francesa, una espiritualidad de permanencia, donde se siente protegido y a la que admira. Se integra rápidamente, y lo que es más, espera encontrar en Francia una nueva identidad. Por eso rechazará durante mucho tiempo una colaboración directa con las publicaciones de la diáspora —aunque citado con fervor por las mismas— para llegar, al final, a asumir su papel y su pertenencia a la espiritualidad rumana, además de la francesa, reconociendo las influencias en su teatro de la vanguardia rumana (Urmuz), del dramaturgo Caragiale y de la poesía popular rumana. De esta manera parece reivindicar un pasado literario y una biografía.

3. Traducción y recepción de Eliade, Cioran e Ionescu

La recepción universal se produce vía París —«ese cosmos revuelto, inquieto, saturado y siempre ávido de la inagotable novedad suministrada por todo el mundo a París y desde París desde todo el mundo (en Ionescu, *Teatro I*). El papel de Francia y su capital París en la difusión universal de la creación de los intelectuales rumanos ha sido siempre fundamental. Francia ha fascinado, convirtiéndose a veces hasta en manía y signo de distinción aristocrática, y ha fecundado el espíritu rumano, observa la crítica rumana (Popa: 44). Patria eterna y universal, Francia y París sustituían a Europa, al mundo civilizado. A su vez, Cioran, Ionescu y Eliade eligen con decisión el modo de vida francés. París pagará tributo a esa fascinación y elección al recibirlos y darles la posibilidad de entrar en el círculo de valores mundiales. Ya no serán los receptores provinciales, sino creadores pertenecientes al sistema de valores occidental.

La traducción y la recepción de la obra de los tres autores rumanos presentan unos rasgos muy complejos a varios niveles. Su creación en el exilio es compleja

6. Carta a su hermano, 6 de junio de 1974 (en Liiceanu, 1995: 41).

lingüísticamente: produjeron la mayor parte de su obra en una lengua distinta de la materna, el francés (en el caso de Cioran e Ionescu), o eligieron la lengua occidental para la parte científica de su producción y para la literaria, el rumano (en el caso de Eliade). Además, cada uno tiene un período rumano de creación y publicación. En definitiva, las traducciones de sus obras escritas originalmente en rumano, tanto en el país como en la diáspora, se han llevado a cabo a través del francés, no sin consecuencias para el proceso y el resultado de la traducción (que no comentaremos en esta ponencia, pero que hay que tener en cuenta). Lo que sí queda claro, tal como nos lo dejan ver editores, traductores, prologuistas, etc. en el aparato crítico-evaluativo que acompaña las ediciones de las traducciones al castellano o catalán, es que la recepción de los rumanos Eliade, Cioran e Ionescu en el espacio cultural de España es la de creadores universales. He aquí algunas apreciaciones:

Mircea Eliade, nacido en Rumania en 1907, es una de las figuras más interesantes y originales de la cultura contemporánea. Es famoso universalmente como uno de los más grandes historiadores de las religiones; ha sido profesor en diversas Universidades europeas y americanas, y actualmente lo es en la de Chicago; ha escrito innumerables libros y ensayos de singular erudición, penetración y profundidad, en varias lenguas. Pero es, además, un escritor, un espléndido escritor científico y literario, autor de novelas, algunas tan famosas como *Maitreyi* o *La noche de San Juan* (*Fragmentos de un diario*, contraportada).

La obra de Mircea Eliade constituye una de las más ricas aportaciones contemporáneas que se han dado en el campo de la historia de las religiones. Brillante orientalista y notable escritor, Eliade, al igual que otros intelectuales rumanos, se dio a conocer fuera del restringido círculo académico de su país natal a través de la cultura francesa. De este modo, sus importantes trabajos sobre el yoga y el chamanismo, o su capital *Historia de las religiones*, encontraron bien pronto una merecida difusión... (Ricardo Anaya, en la «Introducción» al *Mito del eterno retorno*).

Mircea Eliade, mundialmente reconocido como historiador de las religiones y estudioso de las filosofías orientales... obra que culmina en su monumental *Historia de las creencias y de las ideas religiosas...* (*Medianoche en Serampor*, contraportada).

Cioran es uno de los pensadores más originales y corrosivos de nuestro siglo y uno de los mejores escritores contemporáneos de lengua francesa (*Ensayo sobre el pensamiento reaccionario*, contraportada).

E. M. Cioran es, sin duda, el más heterodoxo de los pensadores actuales... uno de los pensadores más excepcionales e inquietantes de nuestra época (Esther Seligson, en el «Prólogo» a *Contra la Historia*).

Uno de los maestros actuales de la prosa francesa (Fernando Savater, en *El alma alerta*, «Prólogo» a *Adiós a la filosofía*).

Ionescu es uno de los grandes renovadores del teatro europeo contemporáneo (*Teatro*, contraportada).

Autor de obras maestras, ocupa la primera fila del teatro contemporáneo (*Rinoceronte*, contraportada).

Referente ineludible de la historia del teatro francés contemporáneo (*Teatro*, contraportada).

Máximo representante de una tendencia (el teatro del absurdo o antiteatro) que ha tenido una enorme influencia en la escena contemporánea (en la «Nota preliminar» de *Solitari*).

3.1. *Eliade en España*

Joaquín Garrigós, traductor del rumano especializado en Eliade y Cioran, observa en su artículo «Mircea Eliade y sus traducciones», en *Vasos comunicantes*, que éste: «Escribió en cuatro idiomas, francés, inglés, rumano y portugués. De los dos primeros se sirvió para su obra científica y utilizó exclusivamente el rumano para la literaria» (Garrigós, 1999-2000: 11). Publicada en francés, alemán e inglés, su obra científica ha sido rápidamente traducida a otros idiomas, leída en los respectivos espacios culturales y copiosamente citada en trabajos y libros, desde estudiantes hasta sus colegas más famosos. España compartirá el interés editorial general: sus primeros libros traducidos al castellano aparecen ya en los años cincuenta y a partir de entonces su impresionante obra será traducida y vuelta a traducir, editada y reeditada por numerosas editoriales españolas, argentinas y mexicanas. En los últimos años, editoriales de Barcelona —Paidós y Kairós, sobre todo— y de Madrid han ido publicando un gran número de títulos, de manera que ya existe traducida y editada en español casi toda la obra científica de Eliade.⁷

Una parte importante de su obra literaria estaba ya escrita cuando se exilió y lo había consagrado como novelista de éxito en Rumanía. A diferencia de Cioran, Ionescu y otros autores de su generación que en el exilio cambiaron de lengua, en su obra literaria y confesional Mircea Eliade permanece siempre fiel a su lengua materna. En una entrevista con Claude-Henri Rocquet⁸ declarará: «Por suerte, mi esposa es rumana y desempeña un papel, digamos, de patria, porque entre nosotros hablamos rumano. Así, pues, la patria para mí es la lengua que hablo con ella; la lengua en la que sueño y en la que escribo mi *Diario*»⁹ (Eliade, 1980: 90). Se trata de una situación muy compleja y significativa: en el exilio, hacer literatura en rumano dificulta su recepción, condenándole a cierta marginalidad literaria asu-

7. Ofrecemos anexo un listado de las ediciones consultadas de los libros traducidos al castellano, tanto de Eliade como de Cioran e Ionescu, que incluye los nombres de los traductores.

8. Se trata de la entrevista publicada con el título *Prueba del laberinto*, en la traducción al castellano.

9. No sólo escribe en rumano su literatura, sino que hay toda una geografía natal, convertida y asimilada en la memoria del alma como mítica. «Todo lugar de nacimiento constituye una geografía sacra. Para quienes lo abandonaron, la ciudad de la infancia y de la adolescencia se convierte en una ciudad mítica. Para mí, Bucarest es el centro de una mitología inagotable», afirma el escritor en *Incarcarea labirintului* (Eliade, 1991: 36). La presencia de Rumanía en la novela *La noche de San Juan*, por ejemplo, es casi obsesiva, todo el libro está impregnado de la realidad rumana.

mida. Quizás, como afirma muchas veces, el éxito conocido con sus novelas publicadas en Rumanía le «cura» del deseo de ser reconocido por el gran público. Sus novelas, relatos y diarios, prohibidos en su país de origen hasta los años 70, se publicarán en original, en editoriales de la diáspora, en Francia o en Alemania, incluso en España: es el caso de *Amintiri*, el primer volumen de sus *Memorias*, que se publica por primera vez en la Editorial Destino, de Madrid, dirigida por el profesor de origen rumano Jorge Uscatescu. Otros libros aparecen directamente traducidos al francés, lengua desde la que se traducirán a otros idiomas, y sólo después en rumano. *Noapte de Sânziene* (*La noche de San Juan*), por ejemplo, su mejor novela, según sus propias apreciaciones, se edita por primera vez en traducción francesa, como *Forêt interdite* (todas las traducciones ulteriores a otras lenguas, menos la española, firmada por Garrigós, conservarán el título, mucho menos expresivo). «La poderosa capacidad de circulación del francés, observa el traductor español, hizo posible su acceso a otras lenguas» (Garrigós, 1999-2000: 12). Joaquín Garrigós comenta ampliamente en su artículo antes mencionado las consecuencias de la traducción a través del francés de la obra literaria de Eliade, escrita antes y durante su exilio, como también las dificultades encontradas al traducirla directamente del rumano, debido a los originales, a veces de mala calidad, con cortes, supresiones (las del período comunista) o erratas.

«En el espacio de la lengua española, la recepción de la literatura de Eliade, dice Garrigós, ha sido desigual. Por un lado, ha sido tardía y, por otro, no se ha acudido a la fuente original en las traducciones hasta hace muy poco tiempo» (Garrigós, 1999-2000: 14). Después de ser traducida al italiano y al alemán, la novela de gran éxito rumano *Maitreyi* es su primera novela traducida en Francia, con el título de *La nuit bengali*, título que guardará la primera versión en español, traducida del francés por Manuel Peyrou para la editorial Emecé de Buenos Aires. «La prosa brillante y elegante del poeta argentino, comenta Garrigós, contrasta con el estilo sobrio de Eliade, además de no ser una versión completa, pues faltan bastantes fragmentos (14). De hecho, continúa el traductor, “Eliade nunca estuvo enteramente satisfecho con las traducciones francesas” (14), no por la incompetencia, por supuesto, del traductor —el profesor rumano de la Sorbona Alain Guillerrou—, sino por los límites de las dos lenguas, que rozan la intraducibilidad. En su diario, comentando las correcciones que hace Guillerrou, observa la impresión distorsionada que puede ofrecer la traducción, «a causa de la discrepancia entre el sentido original y los adjetivos y equivalencias a las que recurren los traductores» (Eliade, 1993: 246).

Después de *La noche bengalí*, publicada en 1951, sigue *Fragments de un diario*, 28 años más tarde, traducido del francés por Isabel Pérez-Villanueva Tovar para Espasa-Calpe. En los años ochenta aparecen relatos de prosa fantástica y el primer volumen de su autobiografía. Por fin, es en los años noventa cuando se produce la publicación «en cascada» de su obra. Desgraciadamente, las editoriales siguen prefiriendo el francés como fuente de traducción (en el caso de *El burdel de las gitanas* la editorial llega incluso a rechazar la traducción directa): se trata de *El vuelo mágico* (antología de textos muy diversos), *El burdel de las gitanas* (que incluye, además del relato con el mismo título, otros dos), *La novela del adoles-*

cente miope, *Medianoche en Serampor* (aparece en francés, *Minuit à Serampore*, Éditions Stock, París, traducida por Joaquín Jordà). La primera traducción pertenece a Aureliano Rauta, *El viejo y el funcionario*, (*Pe strada Mântuleasa*, edición original rumana publicada por la editorial alemana Horowitz-Silbermann), en la editorial Laia de Barcelona. A partir del año 1994, gracias a Joaquín Garrigós, el público español puede beneficiarse de la traducción directa de los libros: *La señorita Cristina*, *Boda en el cielo* (Ronsel), *Diario íntimo de la India* (novela indirecta, Pre-Textos), *La India* (Herder), *La noche de San Juan* (Herder), *Los jóvenes bárbaros* (Pre-Textos), *El tiempo de un centenario*. Dayan (Kairós), *Las diecinueve rosas* (Kairós), *Relatos fantásticos* (Kairós), *Maitreyi* (Kairós) y de una primicia editorial mundial: la traducción del *Diario portugués* (Kairós), que acaba de publicarse. El valor de sus traducciones ha sido reconocido y recompensado: Joaquín Garrigós ha sido galardonado con el premio de Traducción de la Unión de Escritores de Rumanía, por su traducción de la novela de Mircea Eliade *La noche de San Juan*, publicada por la editorial Herder (premio a la mejor traducción en lengua extranjera de una obra literaria rumana).

3.2. Cioran en España

Cioran, dice Fernando Savater en su prólogo «El alma alerta», ha alcanzado más tardíamente que Mircea Eliade y Eugen Ionesco el reconocimiento «de la radical conmoción que su obra aporta en nuestro bagaje intelectual», un reconocimiento más extenso y público, ya se trate del espacio español o del internacional, «pues el individuo se lo habían otorgado ya personalidades tan indiscutibles como Saint-John Perse, Gabriel Marcel, Heri Michaux, Samuel Beckett, Roger Caillois, Octavio Paz o Susan Sontag» (Savater, 1980: III). Y sobre todo él, Fernando Savater, el filósofo español que firma traducciones de la obra cioraniana y prólogos a las mismas, y quien nos confiesa en la dedicatoria de su *Ensayo sobre Cioran* que, junto a Agustín García Calvo, a quien va dedicado el libro, es Cioran, el pensador rumano, la persona «que más decisivamente ha influido en mi vida intelectual, o, mejor, en mi vida sin más» (Savater, 1974).

Gracias a sus espléndidas traducciones y a Taurus Ediciones, el público español tiene a su alcance a partir del año 1972 los libros franceses de Cioran: *Breviario de podredumbre* (reeditado en Punto de Lectura, 2001), *La tentación de existir*, *El aciago demiurgo* (reeditado en 2000) y *La caída en el tiempo*. La misma editorial publica *El inconveniente de haber nacido*, traducido por Esther Seligson, la escritora y ensayista mexicana que firma también la traducción de *La caída en el tiempo*, editada por Monte Ávila. En la misma editorial aparece la traducción de Rafael Panizo de *Silogismos de la amargura*; Montesinos edita *Ensayo sobre el pensamiento reaccionario y otros textos*, traducido por el mismo traductor, y *Desgarradura*, en traducción de María Dolores Aguilera. Laura Cobos traduce *Antología del retrato en la literatura francesa* (Taurus), obra inédita en francés.

Se han publicado, asimismo, en el espacio editorial español, algunas antologías de textos cioranianos, como *Adiós a la filosofía* (Alianza Editorial, reeditado en 2001), un volumen que reúne varios textos (extractos de *Breviario de podredumbre*,

La tentación de existir y *El aciago demiurgo*) en una selección y traducción de Fernando Savater, autor también del «Prólogo» (*E.M. Cioran: El alma alerta*), textos que dan cuenta de manera plenamente significativa, dice la contraportada, de todas las obsesiones del autor. *Contra la historia*, publicada por Tusquets Editores, es una edición a cargo de Esther Seligson, que firma un largo prólogo sobre las ideas de Cioran, con un título sugerido por el propio autor a la traductora mexicana, de quien es amigo. El libro incluye varios escritos, algunos ya publicados en España («Silogismos de la amargura», de *Silogismos de la amargura*; «Rusia y el virus de la libertad», de *Historia y utopía*; «El escéptico y el bárbaro», «Los peligros de la sensatez» y «Caer del tiempo», de *La caída en el tiempo*; «Del inconveniente de haber nacido», de *El inconveniente de haber nacido*) y otros totalmente inéditos («Saint-John Perse», «El fin de la historia», «Fluctuaciones» y «Contra la imagen»).

La editorial Tusquets de Barcelona, en su elegante colección «Marginales» ha ido publicando los últimos años, sobre todo en traducción de Rafael Panizo y Esther Seligson, gran parte de su «producción francesa» (algunos libros se han vuelto a traducir): *Ese maldito yo*, *Historia y utopía*, *Silogismos de la amargura*; *Ejercicios de admiración* y *otros textos* (16 textos más no sólo que su anterior edición en castellano, sino también que la edición francesa original), *La caída en el tiempo*, *Conversaciones* (amplia recopilación de entrevistas) y *Cuadernos 1957-1972*. Asimismo, la editorial de Barcelona ha rescatado los libros que fueron escritos originalmente en rumano: *En las cimas de la desesperación* y *De lágrimas y de santos* (con un prefacio de Sanda Stoloja, la traductora de la versión francesa). Desgraciadamente, estos primeros libros «rumanos» de Cioran se han traducido del francés (por Rafael Panizo). En cambio, *El ocaso del pensamiento*, *El libro de las quimeras* y *Breviarios de los vencidos* son traducciones directas del rumano, firmadas por Joaquín Garrigós.

Aunque fue escrita en el período de entreguerras, con pocas excepciones la obra rumana será, por tanto, conocida y traducida muy tarde. La contraportada de la edición de *Ensayo sobre el pensamiento reaccionario* mencionaba en 1985 la publicación de cuatro libros y numerosos artículos de Cioran en rumano hasta 1937. Pero *En las cimas de la desesperación*, publicada en Rumanía en 1934, no aparece en versión española hasta 1993. *Breviarios de los vencidos* cierra en 1947 la «etapa rumana»; a partir de entonces pasa a escribir en francés y, según él mismo reconoce en una entrevista recopilada en *Conversaciones* (1997): «Al cambiar de idioma rompí con toda una parte de mí mismo, en todo caso con toda una época de mi vida». El paso a la lengua francesa, «la pesadilla», como llama él a todo ese complejo proceso, ocurre de improviso, mientras traducía a Mallarmé al rumano. Es una revelación: «¡Qué absurdo! —recuerda en otra entrevista reproducida en el mismo libro— ¿Por qué traducir a Mallarmé a una lengua que no conoce nadie?» Cuando se adentra en el territorio de la lengua materna, intentando traducir, se produce un contacto brutal de los límites inherentes a ambas lenguas. Se trata de una «conmoción lingüística», según la expresión de G. Liiceanu (1995); penetrar en otro espacio lingüístico parece conllevar un cambio de identidad, una pérdida de identidad, una conversión en otra persona, conversión que no llega a producirse

plenamente, porque la lengua francesa no va con él, como confiesa tantas veces en entrevistas: «¡Ser un bárbaro y no poder vivir más que en un invernadero!» Reitera, de esta manera, en el plano de la expresión la pesadilla de su vida de exiliado: «no vivimos en un país, dice, vivimos en una lengua». Aunque no volverá nunca a escribir en rumano, permanece fiel a esta lengua en su admiración: «Nuestra lengua es la más poética de todas las que conozco o adivino, dirá en 1976 a su hermano en una carta. Qué suerte, qué desgracia. ¡Todo un pueblo confinado para siempre en lo intransmisible!»

3.3. Ionescu en España

Teatro, artículos, páginas de diario, la obra de Ionescu —miembro de la Academia Francesa—, escrita enteramente en francés, «lengua siempre tan familiar como el mismo rumano» (Olivier, 1974: 9), a partir del inicio de su existencia en París y sin ninguna pesadilla o conmoción lingüística, generalmente será recibida como obra de un autor de expresión francesa. Traducida en todo el mundo, resulta curiosa su ausencia editorial en España hasta bastante tarde, en 1982, cuando Alianza Editorial de Madrid publica la traducción de *La cantante calva: antipieza*, por Luis Echávarri, seguida por la publicación, en la misma editorial madrileña, de los textos *El rinoceronte*, *El peatón del aire*, *Las sillas*, *La lección*, *El maestro*, *El porvenir está en los huevos*, *Jacques o la sumisión*, *Víctimas del deber* y *Amadeo o cómo librarse de él*. Esta larga ausencia editorial se podría explicar por la censura y, más tarde, por la escasez de publicaciones de teatro, aunque se trate de la obra del creador del teatro del absurdo. No obstante, la excepcional obra de Ionescu estuvo presente en el espacio de la lengua castellana y pudo ser leída por los lectores españoles gracias a la editorial Losada de Buenos Aires, que editó en 1961 dos volúmenes: *Teatro I (La cantante calva, La lección, Jacobo o la sumisión, Las sillas, Víctimas del deber y Amadeo o cómo salir del paso)*, traducido por Luis Echávarri, y *Teatro II (La improvisación del alma, El asesino sin gajes, El nuevo inquilino, El porvenir está en los huevos, El maestro, La joven casada y El rinoceronte)*, en la traducción de María Martínez Sierra.

Ionescu fue publicado antes en Catalunya, y de hecho es el único de los tres traducido al catalán hasta ahora. *La cantant calva*, escrita en 1950, se publicará en versión catalana pocos años después, en 1963, en traducción de Bonaventura Espinosa y con un prólogo de Jordi Carbonell, en la editorial Horta de Barcelona. Seguirá la traducción firmada por Joan Tarrida de otras tres de sus obras (*La lliçó*, *Les cadires* y *Rinoceront*), publicadas en un único volumen (*Teatre*), con una presentación a cargo del traductor, en Edicions 62 de Barcelona, en la colección «Les millors obres de la literatura universal». La novela *El solitari*, traducida por Joan Oliver, autor de una «Nota preliminar», aparece en las Edicions Proa de Barcelona en 1974, un año después de su publicación en Francia en Éditions Mercure.

En su «Presentació» del antes mencionado volumen, que incluía las piezas *La lliçó*, *Les cadires* y *Rinoceront*, el traductor Joan Tarrida subraya el origen distinto del francés, de los tres representantes del nuevo teatro francés. Se trata de tres extranjeros (Ionescu, Adamov y Beckett), tres escritores que habían vivido la expe-

riencia del desarraigo y que no sentían como propia ninguna tradición lingüística ni literaria. «De su conciencia natural de desarraigados, de su infinita nostalgia de un centro —llamémosle Dios o Patria, o cualquier otro término susceptible de llegar a ser una “verdad”— y de la proyección sobre la escena de este drama interior suyo, tenía que nacer una visión de la existencia que modificaría radicalmente la sensibilidad occidental: el llamado teatro del absurdo (Tarrida, 1990: 5). En este texto, el traductor catalán menciona la “etapa rumana” de Ionescu, desconocida (editorialmente) en España, constituida, dice el traductor catalán, por “artículos donde empezaba a formular su concepción de la literatura y del teatro y donde se reconoce al Ionescu más genuino» (Tarrida, 1990: 6).

Al llegar el dramaturgo francés a ser un clásico de la literatura universal, en algunos países del Occidente europeo, como Francia y Alemania, se da una recuperación del escritor rumano Ionescu, que contiene ya al primero. La carrera literaria comenzada en su país natal, de la que nada se ha traducido todavía al castellano o al catalán, incluye sus primeros ensayos literarios, poesías, *Elegii pentru fiinte mici* (*Elegías para seres pequeños*), principios de novelas y fragmentos de diarios —reunidos en 1990 en el volumen antológico *Eu (Yo)*—, el libro *Nu (No)*, su premiado debut editorial, traducido y publicado en Francia y Alemania, y, finalmente, muchos artículos críticos, recopilados también hace poco en Rumanía en el volumen *In razboi cu toata lumea* (*En guerra con todo el mundo*).

En la actualidad, no sólo empiezan a recuperarse sus escritos rumanos, sino que aparecen estudios sobre ellos, como, en Francia, el de la profesora Ecaterina Cleynen-Serghiev, *La jeunesse littéraire d'Eugène Ionesco*. Resulta revelador, en este libro, citado por la crítica rumana (Florescu, 1998: 50), para una recepción integradora de la obra ionesciana en su totalidad, el hecho de que Ionescu no es únicamente un escritor francés que había debutado en la literatura rumana y tampoco puede ser considerado exclusivamente un autor rumano de expresión francesa. Hay que considerarlo, con razón, un creador que ha atravesado dos mundos espirituales distintos pero convergentes con relación al sentido latín de la existencia.

4. Conclusiones

Eliade veía en la creación espiritual la única forma de existencia de una nación que está y ha estado siempre «bajo el terror de la historia»,¹⁰ prueba de anulación de las distancias y diferencias entre culturas grandes y pequeñas.¹¹ La cultura ruma-

10. Duch ve en el destino de la cultura rumana una similitud con la catalana: «No hay que perder de vista que en buena medida la trágica historia de su patria, Rumanía, una pequeña nación, determina de forma decisiva el sentido de su obrar y de su pensar. Rumanía, como otras naciones del Este de Europa, ha vivido bajo “el terror de la historia”, es decir, bajo el dictado de la historia que hacían las grandes potencias. Desde esta perspectiva, la vida y la obra de Eliade ofrecen aspectos muy interesantes para la interpretación de nuestra realidad nacional, ya que, de alguna manera, la subsistencia de la nación catalana se ha visto también sometida al “terror de la historia”» (Duch, 1983: 8).

11. «Un pueblo creador de valores culturales podrá sobrevivir en las nuevas líneas políticas del mundo de mañana», afirma Eliade en «Destinul culturii romanesti», *Uniunea româna*, París.

na existe en el espacio de las letras españolas y en el mundo cultural internacional gracias a la creación de la tríada Eliade-Cioran-Ionescu, también gracias a su exilio, que facilitó y tal vez hizo posible su traducción a tantas lenguas y su recepción en tantas culturas. Lo que decía Ionescu en su juventud («Me moriré sin haber interpretado un papel sobre la escena europea que se destruirá sin mi ayuda»), podría significar la posibilidad de la cultura rumana de entrar en diálogo con Europa, con el mundo, de «asumir un papel espiritual, esencial, sobre esta *escena*» (Florescu, 1998: 50), precisamente mediante creadores universales como Eliade, Cioran y el mismo Ionescu.

Conocidos en España y universalmente gracias a la traducción, «ese democrático y pacífico ejercicio de mutuo entendimiento humano» (Vega, 1994: 13), los tres han profesado en sus concepciones y profecías la universalidad cultural. Profetizaban una globalización no en el sentido de un nuevo imperialismo, ni siquiera cultural o lingüístico, sino como necesidad de integración de todas las culturas, pequeñas o exóticas, postcoloniales o postcomunistas. La universalización de la obra de Eliade, por ejemplo, supone la integración de todo un mundo, supone conocer todas las culturas hasta las más pequeñas, porque sólo de esta manera se puede llegar a una mundialización positiva y total.

Eliade ha dialogado, observaba el autor catalán Lluís Duch, con los máximos representantes de la cultura occidental, pero está convencido de que ésta es y representa tan sólo un punto de vista, que no deja de ser «provincial» por comprender el hombre unilateralmente (Duch, 1983: 10). «Yo me he esforzado en abrir a los occidentales ventanas hacia otros mundos, aunque algunos de estos mundos se hubieran fundido hace ya una docena de miles de años. Mi “diálogo” tiene otros interlocutores que los de Freud o de James Joyce: he intentado comprender a un cazador del paleolítico, a un yoguino o un chamán, a un campesino de Indonesia, a los africanos, etc., y comunicar con cada uno de ellos», dice Eliade (*Diario*, 1993: 446) y cree que la cultura occidental tendría que ser capaz de descubrir todos los modos de ser del hombre. El sentido de la obra eliadesca, en su totalidad, es una puesta en derechos de igualdad, en la cultura y por la cultura, de todos los pueblos y de todas las razas.

Obras de Mircea Eliade publicadas en castellano

Obra científica

El mito del eterno retorno. Trad. de R. Anaya. Madrid: Alianza, 1952 (4ª ed., 1982, reeditado, 2000).

Imágenes y símbolos. Trad. de Carmen Castro. Madrid: Taurus, 1955 (reimpr. hasta 1983).

El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Trad. de Ernestina de Campourcin. México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960 (reimpr. hasta 1993).

Mitos, sueños y misterios. Trad. de Lisandro Z.D. Galtier. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961. Trad. de Mariana de Albuquerque, Madrid: Grupo Libro 88, 1991 y Barcelona: Kairós, 2001.

Técnicas del yoga. Trad. de O. Andrieu. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.

- Mito y realidad*. Trad. de L. Gil Fernández. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968. (2ª ed., 1973). Reeditado, Barcelona: Kairós, 1999.
- Mefistófeles y el andrógino*. Trad. de Fabián García Prieto. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1969. Reeditado, Barcelona: Labor, 1984 y Barcelona: Kairós, 2001.
- Tratado de historia de las religiones*. Trad. de Asunción Medinaveitia. Madrid: Cristiandad, 1974. 2ª ed. 1981. Trad. de Tomás Segovia, México: Ediciones Era, 1972.
- Lo sagrado y lo profano*. Trad. de L. Gil Fernández. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1975. Reeditado, Barcelona: Paidós, 1990 y Barcelona: Labor, 1992.
- Iniciaciones místicas*. Trad. de M. Díaz. Madrid: Taurus, 1975 (reimpr. hasta 1989).
- Introducción a las religiones de Australia*. Trad. de I. Pardal. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1957
- Yoga. Inmortalidad y libertad*. Trad. de S. de Aldecoa. Buenos Aires: La Pléyade, 1977. Trad. de Diana Luz Sánchez, México: F.C.E., 1991.
- Ocultismo, brujería y modas culturales*. Trad. de E. Butelman. Buenos Aires: Marimar, 1977. Reeditado: Barcelona: Paidós, 1997.
- De Zalmoxis a Gengis-Kahn*. Trad. de Jesús Valiente Malla. Madrid: Cristiandad, 1985.
- Patañajali y el yoga*. Trad. de Juan Valmard. Barcelona: Paidós, 1987.
- Diccionario de las religiones*. Trad. de I. Arias Pérez. Barcelona: Paidós, 1992.
- Cosmología y alquimia babilónicas*. Trad. de I. Arias Pérez. Barcelona: Paidós, 1993.
- Alquimia asiática*. Trad. de I. Arias Pérez. Barcelona: Paidós, 1994.
- El vuelo mágico*. Trad. de V. Cirlot y A. Vega. Madrid: Siruela, 1995.
- Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Trad. de Jesús Valiente Malla. Madrid: Cristiandad (I-1978, II-1979 y III-1980). Reeditado, Barcelona: Paidós (3 vol.), 1999.
- La búsqueda. Historia y sentido de las religiones*. Trad. de A. Colodrón. Barcelona: Kairós, 1999.

Obra literaria

- La noche bengalí*. Trad. del fr. de Manuel Peyrou. Buenos Aires: Emecé Editores, 1951.
- Fragmentos de un diario*. Trad. del fr. de Isabel Pérez Villanueva. Madrid: Espada Calpe, 1979.
- La prueba del laberinto* (entrevista de Claude-Henri Rocquet). Trad. de Jesús Valiente Malla. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Memoria I. 1907-1937. Las promesas del equinoccio*. Trad. del fr. de C. Peraita. Madrid: Taurus, 1982.
- El viejo y el funcionario*. Trad. de A. Rauta. Barcelona: Laia, 1984.
- Medianoche en Serampor. El secreto del Dr. Honigberger*. Trad. de J. Jordá. Madrid: Alianza, 1981.
- A la sombra de una flor de lis*. Trad. de M. Mansour. México: F.C.E., 1990.
- El burdel de las gitanas. El puente*. Trad. de Mª Teresa Gallego e I. Reverte. Madrid: Siruela, 1994, reeditado.
- La señorita Cristina*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Lumen, 1995.
- Boda en el cielo*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Ronsel, 1995.
- La novela del adolescente miope*. Trad. de A. Hernández. Caracas: Monte Ávila, 1995.
- Diario íntimo de la India* (novela indirecta). Trad. de J. Garrigós. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- La India*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Herder, 1997.
- La noche de San Juan*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Herder, 1998.
- Los jóvenes bárbaros*. Trad. de J. Garrigós. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- El tiempo de un centenario. Dayan*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Kairós, 1999.
- Las diecinueve rosas*. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Kairós, 1999.

Relatos fantásticos («Uniformes de general», «Ivan», «12.000 cabezas de ganado» y «Un hombre grande»). Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Kairós, 1999.
Maitreyi. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Kairós, 2000.
Diario portugués. Trad. de J. Garrigós (primicia mundial). Barcelona: Kairós, 2001.

Obras de E.M. Cioran publicadas en castellano

Breviario de podredumbre. Trad. de F. Savater. Madrid: Taurus («Ensayistas», 83), 1972. Reeditado por Suma de Letras S.L., («Punto de Lectura», 120), 2001.
La tentación de existir. Trad. de F. Savater. Madrid: Taurus («Ensayistas», 98).
El aciago demiurgo. Trad. de F. Savater. Madrid: Taurus («Ensayistas», 121). Reeditado en 2000.
Contra la historia. Trad. de Esther Seligson. Barcelona: Tusquets, 1980, reeditado.
La caída en el tiempo. Trad. de Esther Seligson. Madrid: Monte Ávila, 1986.
Adiós a la filosofía (antología, extractos de *Breviario de podredumbre*, *La tentación de existir* y *El aciago demiurgo*). Selección, prólogo y trad. de F. Savater. Madrid: Alianza Editorial («El libro de bolsillo»), 1980. (2ª ed. 1982). Reeditado en 2001.
El inconveniente de haber nacido. Trad. de Esther Seligson. Madrid: Taurus, 1985.
Silogismos de la amargura. Trad. de Rafael Panizo. Barcelona: Monte Ávila, 1986.
Desgarradura. Trad. de Mª Dolores Aguilera. Barcelona: Montesinos, 1983.
Ensayo sobre el pensamiento reaccionario y otros textos. Trad. de Rafael Panizo. Barcelona: Montesinos, 1985.
Antología del retrato en la literatura francesa. Trad. de Laura Cobos. Madrid: Taurus (obra inédita en francés).

En la editorial Tusquets, «Colección Marginales» (algunos títulos reeditados):

Ese maldito yo. Trad. de Rafael Panizo. 4ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 98), 1998.
Historia y utopía. Trad. y prólogo de Esther Seligson. 2ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 102), 1995.
Silogismos de la amargura. Trad. de Rafael Panizo. 3ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 109), 1997.
Ejercicios de admiración y otros textos (ensayos y retratos). Trad. de Rafael Panizo. 2ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 117), 1995. Reeditado, 2000).
La caída en el tiempo. Trad. de C. de Manzano. Barcelona: Tusquets («Marginales», 124), 1998.
Conversaciones (Recopilación de entrevistas). Trad. de Rafael Panizo. Barcelona: Tusquets («Marginales», 146), 1997. Reeditado.
En las cimas de la desesperación. Trad. de Rafael Panizo (del fr.). 2ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 111), 1993.
De lágrimas y de santos. Trad. de Rafael Panizo (del fr.). 3ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 100), 1998.
El libro de las quimeras. Trad. de J. Garrigós. Barcelona: Tusquets («Marginales», 151), 1996.
Breviarios de los vencidos. Trad. de J. Garrigós. 2ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales»), 2001.
El ocaso del pensamiento. Trad. de J. Garrigós. 3ª ed. Barcelona: Tusquets («Marginales», 140), 2000.
Cuadernos 1957-1972 (selección de Verena von der Heyden-Rynsch). Trad. de C. de Manzano. Barcelona: Tusquets («Marginales», 184), 2000.

Obras de E. Ionescu en castellano

Teatro I (*La cantante calva, La lección, Jacobo o la sumisión, Las sillas, Víctimas del deber, Amadeo o cómo salir del paso*). Trad. de Luis Echávarri. 2ª ed. Buenos Aires: Losada, 1961.

Teatro II (*La improvisación del alma, El asesino sin gajes, El nuevo inquilino, El porvenir está en los huevos, El maestro, La joven casada, El rinoceronte*). Trad. de María Martínez Sierra. Buenos Aires: Losada, 1961.

La cantante calva: antipieza. Trad. de Luis Echávarri. Madrid: Alianza: (LB 926), 1982.

Otros títulos publicados en Alianza Editorial

Rinoceronte (LB 871), *El peatón del aire* (LB 974), *Las sillas, La lección, El maestro* (LB 1050), *El porvenir está en los huevos, Jacques o la sumisión, Víctimas del deber, Amadeo o cómo librarse de él* (1985). Trad. de Luis Echávarri.

Obras de E. Ionescu en catalán

La cantant calba: anti-comèdia. Trad. de Bonaventura Espinosa. Pròleg de Jordi Carbonell. Barcelona: Horta, 1963.

Teatre. La lliçó, Les cadires i Rinoceront. Trad. i Presentació de Joan Tarrida. Barcelona: Edicions 62 («Les millors obres de la literatura universal»), 1990.

El solitari. Trad. y Nota preliminar de Joan Oliver. Barcelona: Proa, 1974.

Bibliografía

CARBONELL Jordi (1963). «Pròleg». Ionescu, Eugen. *La cantant calba: anti-comèdia*. Barcelona: Horta.

DUCH, Lluís (1983). *Mircea Eliade. El retorn d'Ulisses a Ítaca*. Montserrat: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, «Biblioteca Serra d'Or».

ELIADE, Mircea (1980). *La prueba del laberinto* (entrevista de Claude-Henri Rocquet). Madrid: Cristiandad.

— (1991). *Memorii*. (2 vol.) Bucarest: Humanitas.

— (1993). *Diario*. Bucarest: Humanitas.

FLORESCU, Nicolae (1998). *Intoarcerea proscrisilor*. Bucarest: Editura «Jurnalul literar».

GARRIGÓS, Joaquín (1999-2000). «Mircea Eliade y sus traducciones». *Vasos comunicantes*, 14 (invierno), p. 11-17.

LEMARCHAND, Jacques. «Prólogo». En: IONESCU, Eugen. *Teatro I*. Buenos Aires: Losada.

LICEANU, Gabriel (1995). *E.M. Cioran: Itinerarios de una vida: los continentes del insomnio* (entrevista con Emil Cioran). [Valencia]: Edicions Alfons el Magnànim («Biblioteca Debats», 15).

MOIX, Llätzer (2000). «Notas para la sinfonía rumana». *La Vanguardia* (24 nov.): 4.

OLIVER, Joan (1974). «Nota preliminar». En: IONESCU, Eugen. *El solitari*. Barcelona: Proa.

POPA, Mircea. *Reîntoarcerea la Ithaca. Scriitori români în exil*. Bucarest: Editura Globus.

SAVATER, Fernando (1974). *Ensayo sobre Cioran*. Madrid: Taurus («Ensayistas», 130).

— (1980). Prólogo: «E. M. Cioran: el alma alerta». En: CIORAN, Emil. *Adiós a la filosofía*. Madrid: Alianza.

STOLONJAN, Sanda (1998). «Prefacio». En: CIORAN, Emil. *De lágrimas y de santos*. Barcelona: Tusquets.

- TARRIDA, Joan (1990). «Presentació». En: IONESCU, Eugen. *Teatre, La lliçó, Les cadires, Rinoceront*. Barcelona: Edicions 62 («Les millors obres de la literatura universal»).
- UNGUREANU, Cornel (1995). *Mircea Eliade si literatura exilului*. Bucarest: Editura Viitorul Românesc.
- VEGA, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, Lingüística.